

# Pandemia viral y su correlato en lo mental desde el psicoanálisis

Serapio Marcano<sup>1</sup>

---

**RESUMO** Neste artigo, proponho pensar sobre a maneira como o surgimento surpresa de um vírus, ameaçando a vida física dos seres humanos com a morte, ao reduzir as defesas imunológicas e não ter uma vacina contra ela, também desencadeou as ansiedades mais primárias da vida psíquica que se encontram nos níveis mentais indiferenciados, não representados e, portanto, sem as defesas. Essas vacinas psíquicas que, se construídas por meio do cuidado amoroso levarão a um aumento do sistema imunológico biopsicossocial, contribuem para preservar a vida. Essa situação produziu uma modificação inevitável do enquadre psicanalítico, o que precisa ser estudado para que se possa descobrir, a partir daí, os recursos propícios à transformação das angústias presentes nas regressões profundas, visando sua representação e simbolização.

**PALAVRAS-CHAVE** Vírus, regressão, indiferenciação, vacina psíquica, enquadre

Desde hace meses fuimos sorprendidos con la información que nos llega desde los medios de comunicación mundiales, de que hemos estado siendo invadidos, desde el medio ambiente y transmitido a través de personas portadoras del mismo, por un virus que nos amenaza en nuestro bienestar físico hasta el extremo de llevar a la muerte. Al mismo tiempo ha sido señalado desde lo social y a través de sus medios de comunicación, dos cosas: 1) los riesgos de este virus, debido a su peligrosidad y 2) los modos de tratar de prevenir sus efectos nocivos junto a la incertidumbre de cuáles serían los modos y medios más adecuados para su prevención y tratamiento desde el modelo sanitario médico.

---

1. Miembro Titular con funciones didácticas de la sociedad Psicoanalítica de Caracas, de la Asociación Panameña de Psicoanálisis, IPA y FEPAL

La incertidumbre también ha traído como consecuencia la puesta en escena de estados emocionales que van desde el miedo hasta el pánico, ansiedades con las cuales se pone en jaque nuestro bienestar psíquico, el cual se perturba y expresa mediante dos maneras extremas de reaccionar ante un peligro, sea real o imaginario, pudiendo transformarse en terror, con lo cual se constata que las reacciones ante la realidad pueden estar siempre acompañadas, en mayor o menor grado, de componentes emocionales pertenecientes al sistema inconsciente en sus diversos estratos de funcionamiento.

Los seres humanos siempre hemos estado expuestos, inclusive, desde antes de nacer, a estar en contacto con inevitables frustraciones y traumas al vincularnos con las personas de la realidad, cuyos primeros representantes son la pareja parental y la familia nuclear, perturbándose así un estado ideal narcisista de indiferenciación yo-no-yo. Desde lo social aparecerán las regulaciones para buscar alcanzar tanto el bienestar propio como el compartido, mitigando dichas frustraciones o traumas, las cuales también pueden fijarse y repetirse al no encontrar la satisfacción amorosa mitigadora, el Eros, en tanto que los encargados de responder a las demandas de satisfacción y placer también cargan en su historia con las huellas de sus propias vicisitudes de satisfacción y frustración, con sus propios traumas.

La estructuración de la mente, al igual que su desarrollo y los estados emocionales que le son propios, ha sido estudiada desde diversas propuestas teóricas psicoanalíticas. Cierta perspectiva plantea que el ser humano llega al mundo con su bagaje genético heredado de la especie a través de sus lazos de parentesco, sumándose a ello el desarrollo embrionario, a lo que se agrega lo que lo constituye en el ser social, siendo los primeros años de vida la etapa en la cual se establecerá su constitución como sujeto de la cultura. Esa construcción de sujeto desde el OTRO de la cultura nos sujetará a las normas reguladoras de la conducta y en ésta lo placentero permitido y prohibido. Pero, también, dentro de los seres humanos siempre va a existir la lucha entre un aspecto que busca placer sin tomar en cuenta la realidad, y otro aspecto que se adscribe a funcionar dentro de las regulaciones de dicho placer. El punto a reflexionar está en que cuando nos construyen como sujetos, junto a la misma va implícito el mandato de desconocer la manera en la cual hemos sido construidos, es decir, no seremos fundamentalmente conscientes de la misma, aunque puede quedar también un espacio que eventualmente podrá interrogar las formas, los modos y la pertinencia o no de dicha constitución como sujetos. También en el mandato está presente el reproducir dicho proceso en otros. Nos hacen, nos hacemos

y hacemos. Existen aspectos que han sido contruidos en nosotros tanto en lo físico como en lo mental, que conducen a un sufrimiento propio y ajeno, lo cual podría equipararse, *mutatis mutandi*, con una infestación de esos aspectos agresivos, frustrantes y no amorosos desde un OTRO que repite contra nosotros sus propias vivencias.

Es aquí donde comparamos estas experiencias traumáticas con ese virus agresivo, en la medida de que siendo potencialmente destructivas, nos atacarán con su odio porque no encontraron en su desarrollo alguien que las transformase, con su contención amorosa, en lo equivalente, como sucede con las vacunas, en una vacuna psíquica preventiva. (Marcano, Serapio, 2020). Esta fluctuación o alternancia entre lo amoroso y lo agresivo está siempre presente tanto en lo biológico, como en lo mental y lo social. También se da la fluctuación o alternancia entre la búsqueda de ese placer puro y el obtenible dentro de la realidad. En lo social podemos encontrar ofertas que proponen tanto un apartamiento de la realidad como el sumergirse en un placer sin límite de tiempo, en un estado narcisístico, que cual virus, nos puede alejar de la realidad y exponernos a daños tanto físicos como mentales y causar también daños en lo social; pero también se hacen presentes modos de regulación de dicho placer. Se puede decir que, en ese apartamiento de la realidad, que busca el placer sin límites, predominan, en la mente y en la conducta, los niveles más primarios, infantiles, del funcionamiento mental, aspectos que también pueden reaparecer, sin conocerlos suficientemente, o totalmente, en la mente de algunos adultos; son los diferentes niveles y aspectos infantiles que todos tenemos.

Se puede pensar que dentro de esos eventos de la experiencia psíquica primaria, siguiendo lo señalado por Lutenberg (2005), algunos han permanecido sin procesar porque se han presentado sin que haya habido una posibilidad de asimilación, o de representación, y por lo mismo es lo que le otorgaría la posibilidad de un trauma sin registro y al mismo se le puede reencontrar en situaciones de la realidad que remiten, regresivamente, a dichas situaciones primitivas. Como ejemplo encontramos las adicciones de todo tipo, incluyendo la televisión, los celulares y otros medios cibernéticos, los trastornos alimenticios, y perturbaciones que van desde lo somatopsíquico hasta lo psicossomático. Cuando en las personas aparecen las enfermedades físicas, las cuales no muestran un contenido simbólico y donde la angustia predominante es el terror a morir y el deseo concomitante es que se les suministre un tratamiento que les procure esperanza de vida, pienso que estamos en el campo de lo somatopsíquico, al no hacerse presente el objeto suficientemente amoroso que provea orden

al caos que acompaña al terror, y realice lo que Lutenberg (op. citada) denomina “edición psíquica”. En tales casos no se accedería a la representación inconsciente (irrepresentable) y el riesgo de muerte física se hace presente en tanto que la ausencia del objeto conduce a la muerte de la pulsión amorosa. Cuán importante sería tomar conciencia del efecto perturbador de estas conductas para rescatarnos de nuestros propios aspectos infantiles, buscadores de placer, para pensarlo y asumir conductas preventivas que, como vacunas, nos protegerán dando lugar a la construcción de una especie de inmunología psíquica, donde predomine lo amoroso hacia nosotros mismos y hacia otros y poder tolerar los límites dentro de la realidad en busca del mayor, o mejor, bienestar posible en lo físico, lo mental y lo socio-cultural.

Cuando pienso en la construcción de la inmunología psíquica también pienso que el sistema inmunológico es una totalidad, que va de lo físico, a lo psíquico y lo social, en una correlación de predominancia, alternancia y simultaneidad. Estamos hablando del sistema integral de defensas para la vida, que si funcionase de la manera más armónica y amorosa posible, tendríamos como resultado el predominio del bienestar, de lo contrario nos encontraremos transitando en la vida acompañados por el sufrimiento tanto en sus manifestaciones físicas como en las psíquicas. Cuando la construcción de las defensas inmunológicas físicas y psíquicas han sido precarias en los procesos primarios de nuestra existencia, la predisposición a sufrir, tanto en un área como en otra, es mayor. La emergencia violenta y sorpresiva de dicho sufrimiento, puede ser producida por cualquier factor desencadenante.

En relación a las consecuencias de esta pandemia hemos podido observar que han sido diversas tanto en los individuos como en las familias, así como en el sistema socio-económico. Hemos trabajado en los análisis de personas que durante su vida habían sufrido anteriormente enfermedades somáticas (somatopsíquicas?). Como un ejemplo está el de una que sufrió un cáncer, padecimiento del cual sabemos se pueden arrastrar predisposiciones filogenéticas, epigenéticas y ontogenéticas, como ha sido señalado por Blanco, P. M.E.; Gonzáles, G. A.; Luna, C. E.J.; Almeida, T. L.; Torres, Del V. F.D. & Bethencourt, H. E. A., (2019). Ante la aparición de la pandemia y el terror a la infección viral, ella ha podido traer al análisis la repetición de estos terrores primitivos con manifestaciones corporales que expresan pánico a sentirse en peligro de no encontrar un objeto amoroso que le proteja de los peligros y donde su consecuencia sería la muerte. Para defenderse de dichas angustias, calificadas como pánico, ha reforzado los mecanismos de defensas de tipo obsesivo para evitar un posible contagio, aislándose

lo más posible, como una especie de refuerzo de la cuarentena sanitaria. Trajo como recuerdo las conductas infantiles de jugar a esconderse en sitios cerrados y del sentimiento de pánico de quedarse encerrada, no poder salir de dicho encierro y no encontrar, a la brevedad, quien la rescatara, como le sucedió a una edad muy temprana cuando se quedó encerrada en un baño público sin poder abrir por sí misma la puerta. En la medida que se ha podido traer al análisis dichos terrores y poder abrir espacios para nombrarlos y/o darles representación, la “edición psíquica” ha disminuido su nivel de ansiedad y del terror a la muerte. Recordó que algo que la reconforta y tranquiliza, en los momentos actuales de pánico, es la presencia en su casa de una niña muy pequeña con la que mutuamente pueden abrazarse, al igual que el apoyo afectivo que siempre ha sentido del oncólogo tratante del cáncer, quien, además, siempre está en contacto con ella y en algunos momentos le ha dado abrazos, los cuales siente como un acto amoroso que invita a la vida. Considera que, sin ese estímulo, su actitud durante los tratamientos hubiese sido pesimista y con riesgo de muerte, como sabe le ha ocurrido a muchas mujeres que no se han sentido acompañadas amorosamente ni por sus médicos ni sus familiares, y han terminado muriendo.

Ahora bien, reflexionemos sobre el efecto que esta situación de la realidad externa viral ha tenido en todos nosotros tanto como individuos particulares como en nuestra práctica psicoanalítica. La cuarentena obligatoria trajo como corolario la modificación de nuestro encuadre de trabajo establecido institucionalmente, el cual tiene el propósito de ser un continente, con un setting normado, con unas constantes para observar lo que acontece en el vínculo entre analista y analizante y a la vez para protegernos de la irrupción de situaciones regresivas potencialmente dañinas para el funcionamiento mental de los miembros de la pareja analítica. Pero ese encuadre busca también el surgimiento de las fantasías inconscientes de la pareja analítica, que son los contenidos transferenciales y contratransferenciales en los llamados niveles tanto neuróticos como psicóticos del funcionamiento mental. Mientras se mantienen los parámetros estandarizados, como diría Bleger (1978/1966) se mantienen mudos los movimientos regresivos, en los cuales la comunicación de las ansiedades y defensas más primarias es predominantemente, y fundamentalmente, a través de representaciones cosas, del lenguaje de acción y el lenguaje corporal.

Sabemos, como también lo dijo él, que la alteración, no inducida del encuadre, a veces nos da acceso a problemas hasta ese entonces inadvertidos y, como aportó Bollas (1991) a lo sabido no pensado, en búsqueda de representación. Modificarlo artificialmente es inconveniente porque al ser un artificio, es

un método activo, el cual no es inherente al método psicoanalítico. En la inmovilidad de este se depositan, predominantemente, las ansiedades psicóticas, que para Bleger están en la simbiosis. Son estas situaciones sorprendidas que activan las ansiedades más intensas, que también nos encontramos en las alteraciones o cambios del encuadre que surgen de manera no activa, disparando así la puesta en movimiento, y la evidencia de estados mentales que revelan las fijaciones, regresiones y posibles progresiones hacia otros estados mentales. Estas situaciones son la puesta en escena, por parte de los analizantes de actos sintomáticos, y por parte del analista, de actos contratransferenciales, sorprendiendo tanto a los actores del escenario psicoanalítico, como al universo social en el cual está inserta también la institución psicoanalítica.

La aparición del virus amenazante al cuerpo nos ha obligado a una modificación de las constantes del encuadre y con ello a la aparición, en la situación analítica, de las ansiedades catastróficas dentro de la pareja analítica. Es lo que llamo los virus mentales. La realización sistemática del análisis de modo virtual, fuera del lugar conocido, hace posible que a la vez se muestren aspectos hasta entonces privados de la persona del analista, como de la persona del analizante, lo cual es fuente de ansiedades en ambos miembros de la pareja analítica. Ante ello se puede tender a buscar, como defensa, resistencial y contrarresistencial, reproducir el esquema referencial operativo estándar del encuadre. De elaborarse estas ansiedades se pueden poner al descubierto los niveles mentales dramatizados y abrirlos a la posible elaboración y representación.

El trabajo por estos medios telecomunicacionales también ha traído la posibilidad de hacernos muchas preguntas respecto a nuestro método. La cantidad de *webinars* ha sido abrumadora al igual que lo que lo es la avalancha de datos y puntos de vista sobre la pandemia. Pienso que también esto ha sido consecuencia de la movilización masiva de las ansiedades más tempranas de todos los seres humanos y nos ha sorprendido a los psicoanalistas, quienes también estamos, en tanto humanos, expuestos a estos movimientos regresivos con angustias catastróficas, como todo el mundo. La cuarentena, que si bien tiene un aspecto de protección, de barrera o frontera, en lo concreto, tampoco es una garantía absoluta y es, a su vez, generadora de ansiedad en la medida que nos restringe libertad y otras pérdidas, que en el caso específico nuestro, dado que las personas con las que trabajamos, o bien han perdido su trabajo, o reducido sus ingresos, se revierte en nosotros, enfrentándonos a diversos niveles de angustias de pérdidas.

Pero mientras podamos pensar, y ayudar a pensar, acerca de todo esto y compartirlo, estamos construyendo, y ayudando a construir, una “vacuna” psi-

quica, o una “barrera protectora de estímulos”, para administrar, de la mejor manera posible, el encuentro con estas vivencias tanto externas como internas. Es el componente útil, sublimatorio, de los *webinars*. En las situaciones sociales de ruptura (migración, situaciones de catástrofe natural, cambio brusco de paradigmas sociales) se produce una falla en los sistemas sociales externos e internalizados de apoyo. Aquello depositado en el encuadre, las partes indiferenciadas de las primitivas relaciones simbióticas que describe Bleger (1978/1966), retornan bruscamente y provocan angustias catastróficas de aniquilamiento. El agrupamiento en estos casos se constituye como una posibilidad de reencontrar ciertos niveles de apoyatura amorosa perdidos, y generar así la posibilidad de restituir niveles básicos de confianza que son imprescindibles para los procesos creativos de simbolización.

### ***Pandemia viral y su correlato en lo mental desde el psicoanálisis***

**RESUMEN** *En este trabajo propongo pensar cómo la emergencia sorpresiva de un virus, amenazando de muerte la vida física de los seres humanos, al disminuir las defensas inmunológicas y no contar con una vacuna contra el mismo, ha disparado también las ansiedades más tempranas de la vida psíquica que se encuentran en los niveles mentales no diferenciados, no representados y, por lo mismo, sin las defensas, o vacunas psíquicas que, de lograr ser construidas a través del cuidado amoroso, conducirán a incrementar el sistema inmunitario bio-psico-social, contribuyan a preservar la vida. Esta situación ha producido una inevitable modificación del Encuadre psicoanalítico, lo cual requiere ser estudiado para aprender de la misma y descubrir los recursos conducentes a la transformación de las ansiedades presentes en las profundas regresiones buscando que puedan ser representadas y simbolizadas.*

**PALABRAS CLAVE** *Virus-regresión-indiferenciación-vacuna psíquica-Encuadre*

### ***Viral pandemic and its correlate in the mind from a psychoanalytic view***

**ABSTRACT** *In this paper, I propose to think about how the surprise emergence of a virus, threatening the physical life of human beings with death, by reducing immunological defenses and not having a vaccine against it, has also triggered the earliest anxieties of psychic life that are found in the undifferentiated, unrepresented mental levels and, therefore, without the defenses, or psychic vaccines that, if they are built through loving care, will lead to an increase in the bio-psycho-social immune system, contribute to preserve life. This situation has produced an inevitable modification of the psychoanalytic framework, which requires to be studied to learn from it and discover the resources conducive to the transformation of the*

*anxieties present in the deep regressions, seeking that they can be represented and symbolized.*  
**KEY-WORDS** *virus, rregression, undifferentiation, psychic vaccine, psychoanalytic framework.*

## Referencias

- Blanco, P. M.E.; Gonzáles, G. A.; Luna, C. E.J.; Almeida, T. L.; Torres, Del V. F.D. & Bethencourt, H. E. A. (2019). Epigenética y ontogenia humana, baluarte inestimable en la promoción de salud y prevención de enfermedad. *Revista Médica Electrónica*, 41 (4). Disponible en <http://www.revmedicaelectronica.sld.cu/index.php/rme/article/view/3048>.
- Bleger, J. (1978/1966). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. In J. Bleger. *Simbiosis y ambigüedad: estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Bollas, C. (1991). *“La sombra del objeto”: Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lutenberg, J. (2005). “El trauma sin registro y la edición en el análisis / The non-registered trauma and the edition in analysis”. *Rev. bras.psicoter*;7 (2/3), 149-167.
- Marcano, S. (2020). “Virus y otras infecciones que nos habitan”. *Diario La Prensa, Panamá*. Publicado el 28 marzo.

Recibido:30/08/2020

Aceito: 15/09/2020

---

Serapio Marcano

Vía Cincuentenario, PH Náutica, Torre A, Apartamento: 11B.

Ciudad de Panamá. Panamá.

+507 60014913-2033874

marcano.serapio@gmail.com